

Límite de autoridad,
Luce una antorcha infalible
Sobre una eterna ciudad,
Como del cielo en la cúpula
La inmoble estrella polar.
Por eso en los siglos lóbregos
De la mas bárbara edad
Aprenden de un catecismo,
El párvulo y el zagal,
Ciencia que ignoró Aristóteles,
Ni soñó Platon jamas.
Por eso tras mil portentos
De ciencia, en que el cielo hará
Que no sepa ningun hombre
Mas que Agustin y Tomas;
Tras el cántico inaudito
De aquel poeta titan,
Que, no cabiendo en el mundo,
Cielos é infiernos oirán;
Tras las santas creaciones
De aquel arte colosal
Do afrenta del Partenon
Sea toda catedral. . . .
Tras el monstruo de armonía
Que en sus bóvedas bramar
Hará en conciertos de música
Truenos de una tempestad;
Tras de aquel extraordinario
Prometeo monacal,
Que ponga el rayo en las manos
Del atrevido mortal.
Pentecostés nuevo, al último
Habrá un dia singular,